

LA LECTURA EXPLORATORIA GLOBAL

La lectura de los textos académicos presupone tiempo y espacio dedicado a la misma porque demanda **un esfuerzo de atención y concentración**. Pero, además, porque para que sea eficaz, el lector debe atender, no solo a la información, sino también a su propia comprensión del contenido del texto. En esta cita textual de un experto, Gombert (1992), podés leer una definición de lectura eficaz o comprensiva: *“los buenos lectores son capaces de pilotear la comprensión del texto, es decir que saben si están comprendiendo o no, qué elementos del texto los ayudan a comprender y cuáles dificultan su comprensión, si el lenguaje les resulta un problema o es que desconocen el tema del que habla el texto”* (Gombert, 1992).

Según este autor, el lector se hace eficaz cuando, además de leer, puede dar cuenta de cómo lee. El concepto clave aquí es **pilotear la lectura**, es un término técnico, y central a la vez. Es decir, es una palabra del vocabulario estándar cuyo significado remite a la noción de piloto como el que comanda una nave, aquí es una metáfora, (lenguaje técnico) es decir, el autor usa la palabra dándole un sentido específico por medio de una comparación que establece con el lector como el piloto que guía el proceso de la lectura. Pilotear la lectura, entonces, no solo es leer sino además saber qué comandos de la nave -nuestra mente-, están funcionando (o no) para producir el proceso de lectura.

A continuación, vamos a trabajar estos comandos en base a la organización de tres operaciones consecutivas que los lectores competentes hacen para pilotear su lectura, es decir, leer un texto académico con algunas estrategias o hábitos que nos garantizan ser eficaces. Para ello, vamos a hablar de tres tipos de lectura para realizar sobre el texto:

Primero: Lectura exploratoria global. Saber de qué trata el texto: noción de tema global.

Segundo: Lectura de inspección previa de párrafos. Reconocer el grado de dificultad del texto: técnicas de lectura.

Tercero: Lectura en profundidad. Construir el significado del texto: distinguir ideas centrales y secundarias.

Antes de iniciar con la lectura exploratoria global

La lectura **no es una práctica que se lleva a cabo siempre de la misma manera**, sino que varía en función de diferentes cuestiones:

- **el tipo de texto**
- **el conocimiento sobre el tema**
- **el propósito de lectura**

No es lo mismo leer un hilo de twitter, un fun faction, una narrativa transmedia, una novela en físico; que un texto de ciencias biológicas o de historia. También interviene lo que ya sabemos o no sobre el tema que estamos leyendo. Y ¿para qué estamos leyendo?

Como expresamos, leer en la Universidad, tiene formas específicas de abordar los textos. Para iniciar tenés que preguntarte:

- ¿Qué voy a leer? ¿Un artículo? ¿Un capítulo de un libro? ¿Una opinión? ¿Una reseña de investigación?
- ¿Para qué tengo que leer el material bibliográfico que me presentan? ¿Qué hay en este texto que debo tener en cuenta para leerlo? ¿Con qué temas de lo que estamos trabajando se relaciona?
- ¿Por qué la/el profesor lo incluyó para su lectura?

También es necesario que prestes atención a:

- ¿Quién es el autor?
- ¿Cuándo y dónde publicó este material? ¿En qué editorial?
- ¿Forma parte de un libro? ¿Tiene comentarios? ¿Qué propone el índice?
- ¿Qué plantea el título?
- ¿Tiene subtítulos? ¿Qué pistas me dan?
- ¿Muestra imágenes? ¿Qué significan en este momento de la exploración?
- ¿Plantea gráficos? ¿De qué me dan cuenta?

Más adelante llamaremos a estas acciones lectura de paratextos.

Una tarea importante es que puedas ubicar el texto dentro del programa de la asignatura. Esto te ayudará a que, de a poco, vayas comprendiendo el sentido del texto.

Para lograr esto es importante que leas el **Programa**. ¿Por qué?

“Los programas de las materias o asignaturas suelen comenzar con una fundamentación, en la que el docente a cargo explica por qué la asignatura es importante para la formación de sus estudiantes y describe brevemente “de qué va”: el recorrido, las teorías, los temas. En esta sección podrás descubrir cuál es el sentido general del texto que vas a leer, en el marco de qué conjunto de ideas y teorías se espera que lo comprendas.

A continuación, los programas incluyen objetivos de aprendizaje, es decir, indican qué deben lograr los estudiantes: conocer la teoría tal, comprender los debates existentes en el campo cual, ubicar temporalmente determinados hechos, formular criterios, etc. Estos objetivos te permiten comprender, por lo tanto, qué espera el profesor o profesora de vos.

Además, los programas ordenan los contenidos en unidades, ejes, módulos o bloques. Cada uno corresponde a un conjunto de contenidos que se agrupan porque tienen algo en común [...] En cada unidad, el docente indica la lista de temas que vas a aprender [...] Entonces, identificar la unidad a la que corresponde el texto te permite saber por qué el profesor o profesora te indica leerlo. Al cotejar el título o algún subtítulo del material de lectura con la lista de temas de esa unidad, seguramente identifiques cuáles son los conceptos clave o ideas principales.

Finalmente, el programa te permite establecer relaciones entre los textos que conforman una materia: si los agrupás por unidades, sabrás cuáles abordan temas comunes. De esta manera, tu lectura deja de centrarse en un único texto para pasar a ser hipertextual: podés “linkear” cada lectura con las demás”.

(Texto extraído de: Curso introductorio a la Formación Docente Inicial. 2019. INFOD. SICE. Ministerio de Educación de la Nación)

La lectura exploratoria global

Comúnmente pensamos que el significado o sentido de un texto está fijado en su escritura y si leemos cada palabra, oración o párrafo obtendremos ese significado. La experiencia nos dice que no es así. Podemos leer un escrito y entender un 10%, o 74%, o el 100% o no entender nada. Esto pone de manifiesto que **el sentido de un texto, no está en él, sino en el acto de lectura que hace el lector**. Tanto es así que, en relecturas posteriores, más allá de la comprensión, vamos encontrando sentidos o un significado que no habíamos advertido en lecturas anteriores. En tal modo, la lectura comprensiva para estudiar es un esfuerzo intelectual que el lector lleva adelante.

Este proceso mental que significa leer para comprender implica **tiempo, concentración** y la utilización de estrategias o herramientas para facilitar el proceso de lectura y hacerlo eficaz.

Los buenos lectores recomiendan comenzar con este tipo de lectura. Consiste en leer de manera completa el material, sea un apunte, un capítulo, un apartado o sección del capítulo. Por ello, disponer de un lapso temporal para la lectura del material es un requisito. Si el texto no se lee completo, sino que se hace en sesiones que lo fragmentan, no se obtiene a nivel mental una noción global del tema abordado. El lector registra solo ideas sueltas y esto es un obstáculo para nuestra mente. A nivel mental reconocemos totalidades, por ejemplo: una casa, un auto, una persona; luego interpretamos los detalles: cómo es la casa, qué tipo de auto es, cómo está vestida o si está cómoda (o no) la persona. **Necesitamos tener una idea global de un tema para reconocer luego sus partes. Leer de forma fragmentaria un texto no ayuda en este primer paso.**

Por ello, recomendamos que esta primera lectura se realice de manera ligera y de corrido - en tal sentido, exploratoria - hasta agotar el material, de manera tal, que, cuando el lector la concluya, pueda ser capaz de reconocer el tema global como idea general. De modo que, con pocas palabras, pueda responder a esta pregunta: **¿de qué habla el texto?**

Esta lectura exploratoria global nos permite reconocer:

- ✓ El **propósito** de la lectura.
- ✓ Qué **conocimientos previos** tenemos o vamos a necesitar para comprender el tema del texto.
- ✓Cuál es el grado de **dificultad que nos ofrece el lenguaje técnico académico específico** de cada disciplina o área de conocimiento.
- ✓ Reconocer las pistas de lectura que nos proporciona el texto para elaborar nuestras **hipótesis de lectura**.

Los conocimientos previos

Llamamos conocimientos previos a **la información que el lector ya tiene en mente sobre un determinado tema**. Cuando lee completo el texto, puede reconocer si esas nociones anteriores son muchas, escasas o nulas. De acuerdo a esta situación, la comprensión del tema nos costará en mayor o menor medida. Nuestra mente es como una gran enciclopedia que contiene información. Esta última constituye nuestro conocimiento del mundo, es decir, esos saberes previos que nos permiten comprender o no un texto nuevo. Cuando ya sabemos algo del tema, la información nueva tiene archivos o esquemas donde alojarse (en sentido metafórico, porque esa información previa está guardada de manera ordenada) en nuestra mente. Pero cuando no tenemos ninguna idea previa sobre la temática nuestra mente tiene que organizar el archivo o los esquemas en donde asimilarla. En este último caso necesitamos más tiempo para la comprensión. Entonces, vamos a tener que leer más de una vez el texto hasta poder organizar una representación del contenido como un saber o conocimiento.

Dificultad con el lenguaje técnico

La lectura exploratoria global también nos permite reconocer el grado de dificultad del lenguaje técnico-académico empleado por el texto. Todas las materias toman del lenguaje cotidiano palabras con las que construyen un concepto específico, es decir, un sentido restringido para la palabra que es usada en un área particular de conocimiento. Un ejemplo en este mismo texto es el concepto de *pilotear* la lectura, tomada del lenguaje cotidiano para darle un sentido técnico: *no solo entender lo que dice el texto sino controlar cómo entendemos lo que estamos leyendo*.

Los textos académicos usan un lenguaje técnico, es decir, le dan un sentido muy específico al significado de algunas palabras: eso es un concepto. En la lectura exploratoria podemos observar esos usos específicos y hacer anotaciones sobre el texto para luego resolver la duda que nos pueda provocar o consultar con el docente sobre el sentido de un término técnico. Esto es una tarea esencial que hace el lector para estudiar. Si nos salteáramos este paso podríamos tener obstáculos para comprender. Una estrategia eficaz es dedicarle tiempo a este tipo de lectura, como una herramienta para la comprensión.

Hipótesis de lectura

Sepamos o no del tema, ni bien leemos su título o vemos la tapa del libro o nos dicen el nombre del capítulo que tenemos que leer, nuestra mente elabora una hipótesis acerca de lo que podría decir el texto. Algunas personas son más conscientes de este paso, otras lo hacen con menos conciencia. **Pero todos podemos hacerlo siempre, porque es natural que ante lo nuevo o desconocido elaboremos una hipótesis para poder interpretar.** Los lectores más entrenados se toman un tiempo para hacerlo. Luego, cuando empezamos la lectura vamos corroborando o corrigiendo nuestra hipótesis inicial de lectura.

Los lectores eficaces, aún antes de la lectura global, ya se formulan una hipótesis de lectura acerca de lo que será el tema global, en el sentido de **reconocer los elementos del paratexto para identificar las pistas** (otra metáfora) que contiene el texto para su interpretación. Los elementos paratextuales son: el título, el índice, algún subtítulo, las imágenes de la tapa o contratapa del libro, la editorial, los comentarios de la contratapa y otros. Estas *pistas* (se ubican alrededor del texto para relacionar el contexto de producción del mismo (quién, cuándo, dónde, por qué) con la comunidad de lectores. Por ello, estos elementos orientan la formulación de hipótesis de lectura para establecer relaciones con los saberes previos de los lectores sobre el tema. Si nuestra mente puede construir una hipótesis de lectura, disminuimos nuestra incertidumbre ante lo nuevo o desconocido.

Luego, durante la lectura otras pistas nos permiten corroborar o corregir nuestras hipótesis. Por ejemplo, muchos textos colocan su tema global como encabezamiento de la primera oración e incluso de sus párrafos. En muchísimos casos está enunciado en el título o subtítulo del texto. Pero, ¿cómo saberlo si no lo leemos completo y corroboramos o no nuestra hipótesis inicial?

Otros textos usan tipologías de letras (como la negrita) para resaltar una idea que el autor, en tanto enunciador, desea desarrollar como un concepto técnico que forma parte de la teoría que explica en el texto.

Podemos decir entonces que los paratextos nos indican los temas y conceptos como un mapa que nos va guiando por el recorrido temático del texto y, a la vez son parte del proceso de producción escrita que realiza un autor que edita su libro.

El tema global del texto

Retomemos nuevamente la cuestión del tema entendiendo a este como tema global. **Todo texto lo es porque posee un tema que le da coherencia a su desarrollo.** En los textos académicos suele estar relevado por el título o los subtítulos, aunque no siempre es así. Un lector eficaz los reconoce como primera pista para su lectura. Pero solo podemos estar seguros de que esta hipótesis es verdadera o falsa cuando lo hemos leído completo. Esto es una convención muy usada pero muchos textos académicos presentan títulos que son metafóricos o provocativos que refieren indirectamente al tema; por ello, **una lectura eficaz es explorar de manera completa el texto para tener la certeza de que el título indica el tema global o no.**

El reconocimiento del tema nos lleva a otro requisito para el control de nuestra propia comprensión. Cuando identificamos claramente el tema global, podemos activar los conocimientos previos que tenemos en la mente. Representemos esta última como una computadora que contiene archivos y, al introducirle un tema, busca en su memoria toda la información relacionada que sirve para anclar lo que es nuevo. Si los datos están guardados de manera organizada, es decir, jerárquicamente, la nueva información se puede procesar de manera más rápida porque la podemos relacionar con algún archivo de la memoria.

Todo lo contrario, ocurre cuando, luego de la lectura exploratoria global, hemos corroborado, por ejemplo, que el subtítulo releva el tema general; pero tenemos escasos o nulos conocimientos previos del mismo. Entonces, este proceso puede demandar más tiempo y necesitaremos también otras lecturas y otras herramientas para leer el texto.

(Aclaración: Hipótesis quiere decir supuesto, es decir que una hipótesis es lo contrario de una afirmación, sino que es una postura en la que se parte de aceptar que algo puede ser verdadero o falso pero es necesario verificarlo con algún dato de nuestra experiencia. En este caso hablamos de un supuesto de lectura acerca de qué va a tratar el texto. Luego con la lectura es posible su corroboración).

Bibliografía:

Gombert, J. E. (1992) Metalinguistic development. University of Chicago Press.
